

NAVIDAD ACONTECIMIENTO MÁS GRANDE DE LA HUMIDAD A LOS OJOS DE LA SANTIDAD.

¿QUE ES LA NAVIDAD?

¿Como el mundo hoy contempla la navidad?

La Navidad de los humanos no es ajena a la contaminación que todo lo invade. La gente ya no felicita la Navidad, nos desea unas Felices Fiestas, fiestas de invierno, fiestas sociales, fiestas gastronómicas...pero sin protagonista predeterminado, sin Jesús.

Todo lo que tocamos los hombres lo contaminamos y así la Navidad se comercializa, pierde el sentido original y religioso y se vive sin la pasión de Dios por el mundo y los hombres. Todos hemos contaminado la Navidad de Jesús con la superficialidad de nuestras ideas raquílicas, nuestros ritos sensibleros, nuestras felicitaciones vacías y nuestros arboles llenos de luces sin un lugar para el pesebre, Y CENTRADO TODO EL MUNDO EN UNA SOLUCIÓN PARA ESTE VIRUS

Los cristianos, nosotros los aquí reunidos, los que no hemos perdido aún la memoria, pasamos de la guerra de la Navidad contaminada, de un mundo llenos de miedos e inseguridades, de incertidumbres, de dudas, del que sucederá después; nos centramos en la Navidad de Jesús.

Es el misterio de la Encarnación. Hacerse carne, la nuestra, y nació de María. Dios necesitaba y quería tener un cuerpo. Dios quiso demostrarnos que ser humano, con todas las limitaciones que conlleva, bien pensado no es tan malo.

Al compartir nuestra vida, lo sepamos o no, lo queramos o no, introdujo en el mundo un espíritu nuevo, un programa nuevo. UNA NUEVA SOLUCIÓN AL CAOS QUE HOY EL MUNDO ESTA VIVIENDO

Dios, con nosotros, en esta Navidad de la crisis, no ya tanto por el corona virus sino por las dudas y miedos que están infundiendo en nuestros corazones, nos invita a vivir la religión de Jesús, su Año de Gracia, su amnistía de todas nuestras deudas.

Hoy es la noche y el día de recordar, acoger y meditar la única palabra pronunciada por Dios desde el principio: Jesucristo. Que viene a salvarnos, que viene a poner en nuestros corazones la alegría de saber que no estamos solos en medio de tanta confusión.

A LOS OJOS DE LOS SANTOS

El Papa Juan XXIII en su homilía de navidad en 1962 dijo:

*“Esta misa de la noche de la Navidad del Señor santifica las más hermosas interioridades del alma, que tienden a lo que es la esencia viva de la unión con Cristo: la religión sincera, liturgia bien comprendida y anhelo de perfección cristiana. Lo advertimos en este momento de tranquilo recogimiento, bajo la mirada del Divino Infante. **En realidad, los grandes problemas de la vida social e individual se acercan a la cuna de Belén, al paso que los ángeles invitan a***

dar gloria a Dios, gloria a Cristo redentor y salvador, y a excitar gozosamente las buenas voluntades para la celebración de la paz universal.”

El santo, Juan XXIII, nos invita a mirar que los grandes problemas de esta sociedad se acerquen a la cuna de belén para poder encontrar respuestas a esta situación en que nos encontramos que esta Dios en medio de nosotros, el Emmanuel, él es quien puede con certeza ayudar a esta sociedad con todos sus miedos.

San Juan Pablo II en su homilía de navidad, en el año 2000 al inicio de este milenio, precisamente nos invita a mirar con ojos de fe:

“Esperado por mucho tiempo, irrumpe por fin el resplandor del nuevo Día. ¡El Mesías ha nacido, el Emmanuel, Dios con nosotros! Ha nacido Aquel que fue preanunciado por los profetas e invocado constantemente por cuantos "habitaban en tierras de sombras". En el silencio y la oscuridad de la noche, la luz se hace palabra y mensaje de esperanza.

Pero, ¿no contrasta quizás esta certeza de fe con la realidad histórica en que vivimos? Si escuchamos las tristes noticias de las crónicas, estas palabras de luz y esperanza parecen hablar de ensueños. Pero aquí reside precisamente el reto de la fe, que convierte este anuncio en consolador y, al mismo tiempo, exigente. La fe nos hace sentirnos rodeados por el tierno amor de Dios, a la vez que nos compromete en el amor efectivo a Dios y a los hermanos.

¡Venid, pueblos de la tierra y abridle las puertas de vuestra historia! Venid a adorar al Hijo de la Virgen María, que ha venido entre nosotros en esta noche preparada por siglos. Noche de alegría y de luz.”

Frente a estas palabras de como un santo ve la realidad desde la NAVIDAD, no me queda más que contemplar la Gloria y grandeza de aquel que se nos ha dado como remedio entre tanta mentira, y desamor entre los hombres, inmersos en el dolor de este virus engañados por una sociedad que ni cree, ni le interesa Dios ni los hombres.

El santo también Pablo VI en una alocución que hizo el día de navidad al cuerpo diplomático dijo estas palabras, poniendo de relieve el verdadero acontecimiento que salvara a la humanidad de los miedos en la que hoy se encuentra una vacuna que hoy todavía no he escuchado ni a los políticos ni a la misma iglesia, quizás esta es la gran confusión Pablo VI dice:

“He aquí su corazón. Nos sabemos, Nos creemos que un hecho sin precedentes, excepcional y decisivo, se ha cumplido en el curso inmenso y confuso de la historia de la humanidad: Dios —Nos decimos: Dios, el Verbo de Dios—, se ha hecho hombre. El amor infinito, se ha insertado en la trama de la vida humana. Los cielos se abrieron; la trascendencia divina ha quedado casi al descubierto; una voluntad de salvación ha descendido sobre la tierra; una bondad infinita se ha acercado a nosotros, el Verbo profundo e inefable de Dios se ha expresado con palabra humana, se ha hecho Evangelio, mensaje de gozo, de esperanza y de paz. Nos, no terminaríamos nunca de hablar de este acontecimiento fundamental; con sólo mencionarlo Nos exalta y Nos confunde. Es así; y Nuestro espíritu desborda de gozo y de fuerza.”.

Para concluir esta homilía de navidad me quiero ir a la gruta de belén con alguien que estuvo allí por 40 años traduciendo la palabra de Dios para comprenderla y sucedió esto:

CONCLUSIÓN

Le dijo el Niño Dios:

"Jerónimo ¿qué me vas a regalar en mi cumpleaños?"

Él respondió:

"Señor te regalo mi salud, mi fama, mi honor, para que dispongas de todo como mejor te parezca"

El Niño Jesús añadió:

"¿Y ya no me regalas nada más?"

"Oh mi amado Salvador, exclamó el anciano, por Ti repartí ya mis bienes entre los pobres. Por Ti he dedicado mi tiempo a estudiar las Sagradas Escrituras... ¿qué más te puedo regalar? Si quisieras, te daría mi cuerpo para que lo quemaras en una hoguera y así poder desgastarme todo por Ti"

Le dijo el niño:

"Jerónimo: regálame tus pecados para perdonártelos"

El santo al oír esto se echó a llorar de emoción y exclamaba:

"¡Loco tienes que estar de amor, cuando me pides esto!"

Y se dio cuenta de que lo que más deseaba Dios en su encarnación es que le ofrezcamos los pecadores, para salvarnos,

ESTO ES DIOS CON NOSOTROS,

ESTO ES LA NAVIDAD.